206.-1
7200-7
#467

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.
Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.
1854.

LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS
AT URBANA CHAMPAIGN

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*

El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.

Mi-mamá.
Misterios de Palacio.

[653:1]

UN POLLITO EN CALZAS PRIETAS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

POR

ABEN-LUMONARA.

I-40

MADRID.
Imprenta de la calle de San Vicente, á cargo de José Rodriguez.
1854.

Esta comedia es propiedad de la Galeria titulada El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

Al Sr. D. Prudencio Regoyos,

En prueba de antiguo y fraternal cariño,

Abeu-Lumonara.

PERSONAS.

DON SALUSTIANO ROSCON.
DON HILARION VENTOSA, cirujano.
LUISA, su hija.
BLAS, sargento del resguardo.
ANTONIA, su mujer.
MANUEL, mancebo de D. Hilarion.

La escena pasa en Madrid, año de 1848.

ACTO UNICO.

El teatro representa una habitacion-cocina de una casa pobre, con chimenea practicable: á la derecha del espectador, una alcoba con una ventana que da al público: en el fondo y á la izquierda, una puerta que conduce á la escalera: una mesa de pino, encima un belon de laton y fósforos, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA. *Poco despues* D. SATURNINO *por la chimenea.*

ANTONIA. Diantre de fósforos! No hay medio de hacerlos arder. Alabado sea Dios!... Al fin encendí la luz... (*Pausa.*) Ya serán cerca de las seis y mi Blas ha quedado en venir á las siete á cenar. Buen paseo tiene el pobre desde la aduana, en donde está de guardia, hasta la calle de Toledo, y con el frio que hace. Hola! y gracias que solo le toca un dia sí y otro no. Ay! Cuándo querrá Dios que salga á sargento primero. Entonces podremos tomar una casita menos retirada y con mas comodidades. Por desgracia esto va largo, pues solo hace tres años que ascendió á sargento segundo... bien me acuerdo; fué la víspera de nuestro casamiento, cuando vino tan ufano con su gineta á ofrecerme los regalos de boda. Qué contenta estaba yo aquel dia! y sobre todo al siguiente!.. era tan feliz! En aquella época no tenia Blas el genio que ha echado de poco tiempo á esta parte: no

era tan celoso y... en fin, quién no tiene algun defecto? Vamos á prepararlo todo, no sea que luego haya riña. (*Va al fogon, en el que coloca una sarten con aceite, y soplando dice.*) Vaya un carbon; tras de ser caro no hay demonios que lo hagan arder. (*Tose* D. Saturnino *dentro de la chimenea.*) Válgame la Vírgen de la Paloma! quién anda ahí, vecinos! ladrones! Un hombre!

Satur. (*Todo tiznado, poniéndose de rodillas.*) Por Dios no dé usted voces; tenga usted compasion de un desventurado amante, incapaz de hacer el menor daño. Todo lo contrario; ampáreme usted y cuente con una buena recompensa, ademas de mi eterno agradecimiento: se lo pido de rodillas.

Antonia. Pero cuál ha sido el motivo de venir por semejante sitio? Yo no alcanzo... (*Ap.*) Esta cara no me es desconocida.

Satur. (*Alzándose.*) Va usted á saberlo. Yo soy don Saturnino Roscon, hijo del confitero que vive aqui á la vuelta, frente á...

Antonia. Qué oigo! Usted es hijo de don Facundo?

Satur. Sí, señora: servidor de usted. Acaso usted le conoce?

Antonia. Mucho! vaya que es casualidad! Y qué, usted no hace memoria de haberme visto alguna vez, no se acuerda usted de su criada Antonia?

Satur. (*Lleno de gozo.*) Cómo! Usted! tú! Cielos, me he salvado! (*Se arroja en sus brazos.*)

Antonia. Poco á poco, señorito; no sea usted tan aturdido: tenga usted formalidad y explíqueme...

Satur. Tú eres mi ángel tutelar, Antonia! Déjame que se esplaye mi alma (*Abrazándola.*) como otras veces; te acuerdas?

Antonia. Sí señor, me acuerdo. Pero es preciso olvidarlo: nuestra posicion ha cambiado en la actualidad; porque ha de saber usted que soy casada.

Satur. (*Con entusiasmo.*) Casada! Tanto mejor!.. dame otro abrazo. (*Queriendo ejecutarlo.*)

Antonia. Señorito! Tenga usted juicio, ó de lo contrario...

Satur. Bien, no te enfades: cosa mas extraña! Y desde cuándo data tu matrimonio?

Antonia. Yo le diré á usted. Ya se acordará del motivo que me obligó á salirme de su casa.

Satur. Sí, ya me acuerdo: mi madre tenia sospechas de...

Antonia. Sospechas infundadas, bien lo sabe Dios! lo digo á fé

de Antonia; pero la señora era tan celosa...

SATUR. (*Con malicia.*) Picaruela! y el dia que te sorprendió poniendo el peluquin á mi padre?

ANTONIA. Vaya un delito! Acaso tiene algo de particular que una criada sirva á su amo en aquello que...

SATUR. (*Con malicia.*) Bien! Adelante!

ANTONIA. Desde alli fuí á servir en casa de un comandante del resguardo; escelente sugeto! en cuya compañia estuve mas de dos años: durante este tiempo conocí á mi marido, que sirve en el mismo cuerpo, y despues de estar en relaciones cerca de un año nos casamos, habiéndole alcanzado mi amo el empleo de sargento segundo que tiene en la actualidad.

SATUR. Diantre, has hecho una boda soberbia!

ANTONIA. Pues como digo, aun no se habia cumplido el mes de nuestro matrimonio, cuando le destinaron á mi Blas á Zamora, en donde hemos permanecido hasta hace veinte dias que recibió órden de venir de guarnicion á Madrid. Esta es la historia.

SATUR. Cosa mas original! quién me diria...

ANTONIA. Pero, y usted? Cómo ha sido venir por la chimenea? estaba usted ejecutando el bando del corregidor?

SATUR. Nada de eso; vas á saber la causa de mi original aparicion.

ANTONIA. Muy bien: pero mientras usted la cuenta voy á concluir de preparar la cena de Blas, que ya no debe tardar en venir. Con que asi sea usted breve, porque no quiero que le vea á usted aqui. Pobre de mí: se armaria una!..

SATUR. De veras?

ANTONIA. Friolera! Usted no sabe lo celoso que es: en todo cree ver contrabando: y luego tiene un genio... Con que vaya, dígame usted pronto...

SATUR. Al momento; pues señor, has de saber que al lado de esta casa y en el mismo cuarto vive un cirujano comadron...

ANTONIA. Sí, le conozco: don Hilarion Ventosa; un ente estrafalario, pero de mucha habilidad, segun dicen.

SATUR. Exactamente. Pues el tal don Hilarion tiene una hija encantadora, celestial, no agraviando á lo presente, por quien estoy ciegamente enamorado hace mas de un año. Luisa, que este es su nombre, no pudiendo resistir á la fuerza de mis hechizos, corresponde á mi pa-

sion con el mismo entusiasmo. Pero ese bárbaro padre, azote de la humanidad doliente y de nuestro volcánico amor, se opone á nuestro enlace; y no contento con esclavizar á mi adorado dueño, me hace una guerra aun mas atroz que la que declaró Cabrion á Pipelet.

ANTONIA. Qué me cuenta usted?

SATUR. Lo que oyes: asi que siéndome imposible vivir sin ver á mi Luisa, formé el proyecto de venirme desde la boardilla de mi casa á la de mi amante, en donde ese anómalo padre la tiene encerrada á pan y agua, sin duda con la idea de curarla el amor que me profesa por un método *pan-hidropático*: y en efecto, desde hace tres dias nos juramos eterna fidelidad en el tejado. Pero no contento con esto, propuse á mi adorado bien un rapto, con buen fin por supuesto. Luisa accedió y quedamos en que esta noche nos disfrazariamos mútuamente cambiando de trajes, y á favor de la oscuridad ella me seguiria por la ventana que debe dar al corredor de esta casa y en seguida á la iglesia, en donde la bendicion de un sacerdote legitimaria nuestra anhelada union. Pero, oh fatalidad! en el momento en que ponia en sus manos mi traje, de los dias de fiesta, y ella me entregaba este que aqui ves, siente Luisa ruido en su carcel y me aconseja la fuga; la obedezco por.... prudencia. Pero no siéndome posible ganar la ventana que da al tejado, y considerando lo terrible de mi posicion, resuelvo introducirme por tu chimenea, amada Antonia, que ha sido el áncora de mi salvacion.

ANTONIA. Pues señor! Dígole á usted que es novelesca su aventura! Y ahora qué partido piensa usted tomar?

SATUR. No lo sé, Antonia. Estoy desesperado! Si no me caso con Luisa ya puede mi padre buscar un heredero, porque de fijo me mato.

ANTONIA. Ave Maria purísima! No seria mala tontuna. Vamos, no pierda usted las esperanzas. Quizá el padre se venga á razones.

SATUR. Insensata! Tú no le conoces. No hay ni aun en la Arabia Petrea un ser que se le parezca. Imposible! imposible es convencerle!

ANTONIA. Y por qué no busca usted otro medio?

SATUR. Y cuál?

ANTONIA. Toma: dígaselo usted á don Facundo y quizá consiga él de don Hilarion lo que usted no puede alcanzar.

SATUR. Tú te has olvidado, Antonia, del carácter de mi padre; no sabes que indiferente á los progresos del siglo, opuesto abiertamente á las costumbres del dia, pasa su vida entre los roscones y el almibar! Mil veces he intentado civilizarle, pero en vano; insiste en que me he de casar como le casaron mis abuelos: por traspaso.

ANTONIA. Qué lastima! Pero quizá la señora...

SATUR. Mucho menos. Castigada por la naturaleza de una robustez horrible, á mas del reuma y del histérico, tan solo piensa en dormir y en cuidar la peluca de mi padre. Oh hijo desgraciado!

BLAS. (*Desde lo último de la escalera.*) Alumbra, Antonia!

SATUR. Quién te llama?

ANTONIA. (*Asustada.*) Válgame la Vírgen santa! es mi marido. (*A D. Satarnino.*) Váyase usted pronto.

SATUR. (*Asustado.*) Al momento!

BLAS. (*Subiendo.*) Antonia!

ANTONIA. (*A D. Saturnino que la sigue hácia la puerta.*) Imposible que salga usted por aqui! Váyase usted por donde ha venido!

BLAS. (*Mas cerca.*) Estás sorda?

ANTONIA. (*Sobresaltada.*) Allá voy!

SATUR. (*Haciendo por entrar en la chimenea.*) No puedo subir solo! ampárame!

ANTONIA. Por Dios! métase usted en mi alcoba. (*Saturnino entra en la alcoba, la que cierra Antonia con llave.*)

ESCENA II.

ANTONIA, SATURNINO *en la alcoba é inmediatamente* BLAS *vestido de militar.* ANTONIA, *saliendo al encuentro de* BLAS *con una luz en la mano*

BLAS. (*Tirando en una silla el capote que usan los del resguardo.*) Voto á mil demonios! Qué diantres hacias?

ANTONIA. (*Turbada.*) Cuidaba..... que no se quemara el aceite que está en la sarten...

BLAS. Es una excusa! Estarias roncando segun costumbre.

SATUR. (*En la alcoba mirando por la ventana.*) Qué genio tiene! y qué cara! Dios me saque con bien.

ANTONIA. Te juro que...

BLAS. Bien, estoy enterado. Despacha, dame la cena.

ANTONIA. Tienes que aguardar un rato, porque aun no está hecha.

BLAS. Pues reniego de tu casta! Ahora me sales con eso? En qué has estado pensando?

SATUR. Ay Dios mio! La va á zurrar la pavana. Pobre Saturnino, dónde te has metido.

ANTONIA. No te enfades, Blas. Ten un poco de paciencia, que al momento concluyo: (*Aparte.*) yo no sé lo que me pasa.

BLAS. Pero qué demonios tienes que estás tan azorada? Qué ha sucedido? contesta.

SATUR. Llegó el trueno gordo!

ANTONIA. (*Cada vez mas turbada.*) No ha habido nada: es que me siento algo mala... y luego al verte enfadado... pues, esta es la causa de mi turbacion.

BLAS. (*Sospechando.*) No; tú me engañas. Mil veces me has visto mucho mas enfadado de lo que estoy ahora, y sin embargo has estado tranquila. (*Cogiendo á Antonia de la mano y con voz de trueno.*) Infeliz de tí, si no dices al momento lo que hay!

SATUR. (*De rodillas en la cama de la alcoba.*) Señor mio Jesucristo!

ANTONIA. (*Temblando.*) Por Dios, Blas! No me preguntes nada, ten compasion de mí! (*Mirando hácia la puerta de la alcoba y aparte.*) Estoy perdida!

BLAS. (*Observando á su muger.*) Por qué miras á esa puerta? Eh?...

SATUR. Dios y hombre verdadero.

BLAS. (*Queriendo ir hácia la alcoba.*) Ah infame! Todo lo comprendo ahora. Tu cómplice está allí. (*Señalando á la alcoba.*)

SATUR. Me pesa de todo corazon!

ANTONIA. (*Impidiéndole que vaya.*) Detente, Blas! yo te lo explicaré todo! no entres; te lo pido de rodillas...

BLAS. Pues despacha pronto!

ANTONIA. (*Titubeando y aparte.*) Qué haré, Dios mio! si callo le descubre, y si digo la verdad no va á creerme y hay de fijo una desgracia... Ah! qué idea! nos hemos salvado! (*Alto y con misterio.*) Prométeme ante todo, Blas, guardar el mas profundo secreto sobre lo que te voy á contar, y júrame bajo tu palabra de honor que no insistirás en verla!

BLAS. Verla? Qué misterio es este? Maldito si yo entiendo!...

ANTONIA. Silencio y escucha.

SATUR. (*Prestando atencion.*) Han bajado la voz; agucemos el oido.

ANTONIA. (*Con misterio y dirigiendo la voz de vez en cuando á la alcoba, como queriendo poner de acuerdo á D. Saturnino.*) Pues señor; hará como cosa de media hora que estando yo disponiendo todo lo necesario para hacerte la cena, llamaron precipitadamente á esa puerta: yo, creyendo que eras tú, abrí al momento, pero cual fué mi asombro al ver á nuestra vecina del cuarto principal, que afligida y en el mayor desórden me implora que la oculte por algunos momentos, á fin de librarse del furor de su marido, que segun parece la ha pillado en no sé qué trapicheo amoroso.

SATUR. Esta muger es mi providencia! Ya sé lo que debo hacer. (*Saca del lio un vestido, una papalina, un pañuelo y una mantilla, y se lo pone.*)

BLAS. Qué me cuentas? (*Aparte.*) Juliana aquí!

ANTONIA. La verdad: y ya ves, á mí no me pareció regular el negarla un favor por el cual se evitaba una desgracia. Accedí y está en esa alcoba, en donde te suplico que no entres, porque la infeliz me rogó llorando que nadie la viera. Apuesto á que está dormida. Estaba tan trastornada...

BLAS. (*Aparte.*) Cosa mas rara! (*Alto.*) Pierde cuidado. No seré yo quien insulte su vergüenza ni turbe su sueño.

SATUR. (*Vistiéndose precipitadamente.*) Oh! querida Antonia; cómo podré pagarte semejantes beneficios!...

BLAS. (*Aparte.*) Pues señor, magnífico! hé aqui una cosa que yo no me esperaba. Con que es decir que esa inflexible hembra... tras de quien ando hace tanto tiempo sin poder alcanzar el mas mínimo favor, se halla en mi casa y culpable de una falta... Para el pícaro que se fie en la virtud de las mugeres.

ANTONIA. (*Mientras el monólogo anterior se ha ido acercando á la puerta de la alcoba, y despues de mirar por la cerradura dice.*) Perfectamente, me ha entendido.

SATUR. (*Poniéndose el vestido.*) Estos malditos corchetes!

BLAS. (*Reflexionando y aparte.*) Es preciso que yo aleje á mi muger bajo cualquier pretexto, á fin de tener una entrevista con Juliana. No sé qué medio emplear...

ANTONIA. (*Poniendo el mantel*) Cuando quieras, ya está la cena!

BLAS. (*Aparte, reflexionando.*) ¡Sí; esto es... (*Alto.*) Pues sírvemela al instante, que es tarde.

(*Antonio coloca la cena en la mesa y se sienta frente de la puerta de la alcoba.*)

BLAS. (*Despues de haberse llevado á la boca algo de la cena.*) Echame vino.

(*Antonia desocupa la botella que habrá puesto sobre la mesa.*)

BLAS. (*Despues de apurarlo.*) No hay mas?

ANTONIA. No; como otras veces has tenido bastante, creí...

BLAS. Pues esta noche tengo poco! Con que coge la botella y despacha, que ya estaré haciendo falta en la guardia.

ANTONIA. Pero hombre...

BLAS. (*Enfadado.*) Vamos, vivo! Cuidado que es mucho cuento!..

SATUR. (*Enteramente vestido.*) Otra vez se arma la gresca?

ANTONIA. (*Cogiendo la botella y el picaporte.*) Ya voy, no te enfades.

SATUR. Ay, Dios mio! me quedo solo con él. Qué va á ser de mí?

ANTONIA. Cuidado, Blas: por la Virgen santísima, haz lo que te he dicho. Respeta su desgracia.

BLAS. Dale bola! No te he dicho ya que sí. Qué interés tengo yo en saber lo que no me importa? Vete tranquila.

ANTONIA. (*Yéndose*) Protegednos, Dios mio! (*Váse.*) (*Pausa.*)

BLAS. (*De puntillas se dirige hácia la puerta de la escalera, y despues de observar un rato dice.*) Ya se marchó! soberbio. (*Echa la llave de la puerta.*)

SATUR. (*Echándose el velo de la mantilla.*) Qué hace?

BLAS. (*Dirigiéndose á tientas á la alcoba, que tendrá la llave echada pero puesta.*) Ahora tratemos de aprovechar la ocasion. (*Abre y dice á D. Saturnino, conduciéndole de la mano.*) Salga usted, ingrata! nada hay que temer: estamos solos. (*Aparte.*) Cómo tiembla...

SATUR. (*Temblando y fingiendo la voz.*) Sea usted generoso, don Blas, y respete mi infortunio.

BLAS. (*Aparte.*) Qué alterada tiene la voz... Sin duda la emocion... (*Alto.*) Con que que sea generoso? Y usted lo ha sido conmigo? Despues de los continuos desaires que he recibido en cambio de mis amantes desvelos... de los malos ratos que he sufrido por ocultar á mi muger la pasion que usted me ha inspirado, y cuando no ha tenido usted reparo en conceder á otro amante mas dichoso los favores á que me he hecho acreedor, se atre-

ve usted á implorar mi generosidad?

SATUR. (*Aparte.*) Qué posicion tan terrible! Me cree su querida! Qué haré, Dios mio? Si me descubro me mata; pero si callo, qué vá á ser de mí?

BLAS. (*Cogiéndole una mano.*) No me responde usted, infiel!

SATUR. (*Aparte.*) Ganemos tiempo. (*Alto, con ternura.*) Sargento, no me comprometa usted, no abuse usted de mi posicion!

BLAS. (*Estrechando su mano con entusiasmo.*) Pues sea usted menos cruel para conmigo.

SATUR. (*Ap.*) Eh! qué demonios quiere este hombre? (*Tratando de desasirse.*) Déjeme usted, Blas, déjeme usted salir de este sitio.

BLAS. (*Deteniéndola.*) Marcharse usted? De ninguna manera. Es preciso que me conceda usted al menos la esperanza...

SATUR. (*Ap.*) Pues señor aquí vá á haber una catástrofe! Este hombre es un caribe; yo no sé qué hacer... Ah! excelente ideea! (*Alto con ternura.*) Pues bien, Blas... no me marcharé, pero salga usted al encuentro de su muger, busque usted un pretexto para que tarde en volver y podamos hablar sin zozobra.

BLAS. (*Con gozo.*) Bien pensado! (*Abrazándole.*) Ah divina! Voy corriendo!... (*Ap. reflexionando.*) Si será esto una estratagema para marcharse. No, pues te llevas chásco... (*Alto.*) Donde estará el picaporte? Ah! se lo ha llevado Antonia. (*Saca la llave de la cerradura, que estará por dentro, y cerrando dice.*) Vuelvo al instante. (*Se oye echar la llave á la puerta por fuera.*)

SATUR. (*Alzándose el velo y recorriendo todo el teatro.*) Cerró! soy perdido! Válgame San Roque, mi futuro abogado! en buena me he metido! No doy por mi vida un cuarto. Morir á manos de un sargento!... Porque él me mata; no me cabe duda! Yo no debí ocultarle mi sexo! Pero qué habia de hacer? Si ahora me descubre y se encuentra con que ha estado haciendo el amor á un hombre... chis! me ensarta como un buñuelo. (*Mirando á todos lados.*) Si á lo menos pudiera escaparme! Y por dónde, habiendo cerrado la puerta? Verdad es que tengo expedito el camino por donde he venido; pero por mi desgracia las circunstancias no me favorecen, pues es casi imposible la subida, si bien fué tan feliz la bajada. Y ademas, cómo andar con este traje por el tejado? iba

al patio de fijo: por consiguiente, lo mismo me da morir de una estocada que estrellado. Pobre Saturnino! Tan jóven y dejar de existir, y sin haber dado un tierno adios á tu Luisa! Siento ruido en la escalera, será él? (*Váse hácia la puerta, y al ver la configuracion de la cerradura dice lleno de gozo.*) Pero qué miro! la cerradura me permite descorrer la llave. Gracias, Dios mio! Me he salvado. (*Coge las tenazas del fogon y forcejeando en la cerradura dice.*) Ya cede. Siento pasos! apresurémonos. (*Abre.*) Ya está. Cielos! qué veo! (*Se echa el velo. (Al abrir de par en par la puerta se entra Luisa vestida de hombre precipitadamente, dejándola abierta.*)

ESCENA III.

LUISA *y* SATURNINO.

LUISA. (*Sobresaltada.*) Usted dispense, señora, que me haya tomado la libertad de entrar en su casa, pero quisiera merecer de usted el que me diga si ha visto pasar á un jóven por este corredor.

SATUR. (*Fuera de sí.*) Oh! Luisa de mi alma, ven á mis brazos!

LUISA. (*Asustada.*) Cómo! Qué es esto!

SATUR. Soy yo, adorada Luisa: tu Saturnino! Tan desfigurado estoy que no me reconocen tus ojos retrecheros? No has reparado en tus castos atavios?

LUISA. (*Parando la atencion.*) En efecto, mas no adivino...

SATUR. (*Abrazándola.*) Ven á mis brazos, rosa purpurina, nacida para embalsamar mi existencia. Qué me importa la muerte estando al lado de mi Luisa. Ahora ya no te temo, sargento atroz: te desafio!

LUISA. Pero cómo te encuentro en este sitio y en semejante traje?

SATUR. Yo te lo diré muy breve, porque el tiempo se pasa y es forzoso marcharnos cuanto antes. Escucha: cuando al ruido que sentiste dentro de tu boardilla me aconsejaste que huyera, no pudiendo ganar la ventana que da á este corredor, me ví obligado á meterme por esa chimenea como refugio mas próximo: en efecto, asi lo hice; pero á poco de estar oculto en ella, la dueña de esta casa tuvo la fatal idea de guisar la cena de su ma-

rido, que es un sargento atroz, de quien luego te hablaré. Mi posicion en ese receptáculo no era lo mas cómoda que digamos; el humo que se desprendia me ahogaba, y no pudiendo resistir por mas tiempo semejante martirio, rompí á toser. Aqui fué Troya! La muger del sargento se asusta y empieza á dar voces: yo me arrojo á sus pies suplicándola que no me descubriera, y qué fortuna!... reconozco en ella á una antigua criada de mi padre, á quien no habia vuelto á ver desde hace seis años.

LUISA. Es posible?

SATUR. Como lo oyes: empecé por contarla el motivo de mi descenso, sin omitir nuestros amores, y ella en cambio me refirió toda su historia, concluyendo por decirme que se habia casado con un sargento del resguardo (que es un Cain con uniforme) el que debia venir de un momento á otro, y por lo tanto me suplicaba que me marchase y no la comprometiera, porque era muy celoso. Yo iba á obedecer, cuando héte aqui que llega su marido: me escondo en esa alcoba; él empieza á sospechar de su muger al notar su turbacion, pero ella, con una sagacidad increible, inventa una aventura por la que yo debia vestirme de muger y figurar como protagonista, si no queria perderme, y asi lo he hecho: pero, ay Luisa mia! este traje que en un principio me libró de una desgracia me ha acarreado otra mayor. (*Sollozando.*)

LUISA. Cómo?

SATUR. Pero no pensemos mas en mi historia. Dime cómo te has podido evadir...

LUISA. Muy fácilmente: el ruido que yo advertí, y por el cual tú te ausentaste, fué motivado por uno de los mancebos que vino á decirme que bajara al despacho de mi padre. Oculté el traje que me diste en un rincon de la boardilla y le seguí inmediatamente para alejar toda sospecha. Mi padre, despues de un solemne sermon, me propuso que te escribiera una carta desmintiéndote mi amor y quitándote toda esperanza, á cuyo precio volveria á recobrar la libertad perdida...

SATUR. Bárbaro padre!

LUISA. Y que si yo no accedia á sus deseos, mañana mismo me enviaba con una tia que está en un pueblo de la Alcarria: yo me negué á obedecerle, él se encolerizó y

me mandó subir á la boardilla, que era cabalmente lo que yo deseaba. Apenas me ví sola me vestí precipitadamente creyendo que me estarias esperando en el portal de esta casa: salí al tejado y me entré por la ventana que da á ese corredor; en esto siento abrir esta puerta, y deseando saber de tí me resuelvo á entrar y hallo que es mi Saturnino quien me recibe.

SATUR. (*Abrazándola.*) Alma mia! Tú labras mi felicidad! Ven, huyamos: te depositaré en casa de la prendera, como la mas rica joya de mi corazon, hasta que mañana al romper el dia bendiga nuestra union el sacerdote. Quieres, bien mio?

LUISA. (*Con ternura.*) Puedo yo negarte nada?

SATUR. (*Fuera de sí.*) Oh! Esa palabra me llena de alegria; ven á mis brazos (*Se abrazan. En el momento de abrazarse aparece Blas en la puerta con la llave y el picaporte en la mano, y dando una fuerte patada en el suelo, dice.*)

ESCENA IV.

LUISA, SATURNINO, BLAS.

BLAS. Por vida del demonio!.. Pues me gusta el descaro!

SATUR. (*Echándose rápidamente el velo y azorado dice ap.*) El sargento! soy perdido. (*A Luisa bajo.*) por Dios, afirma cuanto yo diga, y disimula.

BLAS. (*Dirigiéndose á Luisa, que estará temblando.*) Qué busca usted en mi casa, caballerito? Le parece á usted que pago yo sesenta reales de alquiler para que venga usted á dar abrazos á esta señora?

SATUR. (*Pasando al lado de Blas y diciéndole en voz baja.*) Conténgase usted, Blas! Soy muy desgraciada!

BLRS. Pues hace un momento no lo era usted mucho. En fin, acabemos. Quién es este mocito?

SATUR. (*A Blas y con misterio.*) Es mi amante, el que me ha comprometido; con quien me ha pillado mi esposo. Sea usted indulgente en esta ocasion y yo juro dejarme comprometer por usted segunda vez. (*Alto.*) Luis, este es mi protector (*Señalando á Blas.*), á quien debes estar agradecido. (*A Blas bajo.*) Por Dios pido á us-

ted que disimule su enojo; yo haré por usted otro sacrificio.

BLAS. (*Ap.*) Y qué adelanto con enfadarme? Tiene razon: hagamos la vista gorda. (*Bajo á Saturnino.*) Corriente: pero mañana á las seis de la tarde la espero á usted en la esquina.

SATUR. (*Bajo.*) No faltaré.

BLAS. (*A Luisa.*) Dispense usted, amiguito, que haya estado algo brusco con usted; yo ignoraba... reconózcame usted por un amigo; venga esa mano.

SATUR. (*Bajo á Blas lleno de gozo.*) Gracias, Blas.

BLAS. (*Cojiendo su capote.*) Ahora ustedes me dispensarán, pero no puedo detenerme por mas tiempo, porque estoy de guardia y ya estoy haciendo falta.

ESCENA V.

DICHOS *y* ANTONIA, *con una botella de vino en la mano y unos pastelillos envueltos en un papel.*

ANTONIA. Qué es esto? Ya te vas? (*A Blas.*) Calla! (*Ap.*) Quién es este jóven?

BLAS. Sí, no me puedo detener. (*Cojiendo á su muger de la mano y llevándola á un extremo del teatro.*) Otra vez sé mas franca con tu marido.

ANTONIA. (*Contenta.*) Mira, perdóname: creí que te pondrias furioso y que me juzgarias culpable si te confesaba la verdad. Y es claro, el haber visto un hombre oculto en mi alcoba, cualquiera lo hubiera creido.

SATUR. (*Bajo á Luisa.*) Se cayó la casa á cuestas! yo me escurro. Sígueme, Luisa.

BLAS. (*Colérico.*) Qué oigo? Con que esa muger es un hombre? Con que es decir que he sido engañado como un chino? infames! me la habeis de pagar. (*Saca el sable.*)

SATUR. (*De rodillas con el velo alzado.*) Por Dios, don Blas! perdone usted una ofensa que he cometido contra mi voluntad. Antonia es inocente: accedió á ocultarme en su alcoba por el cariño que profesa á mis padres, inventando aquella fábula que luego yo he seguido, temiendo un arrebato de usted.

ANTONIA. (*Medrosa.*) Lo que dice don Saturnino es la verdad. Yo he estado sirviendo en casa del señorito, antes de en-

trar de criada en donde te conocí. Pues como digo... bajando el señorito por la chimenea...

BLAS. Por la chimenea?

SATUR. (*De rodillas.*) Sí señor; huyendo de la persecucion del padre de mi adorado dueño, á quien tengo el honor de presentar á usted. (*Cojiendo á Luisa de la mano.*)

BLAS. Cómo! el señor es una muger? Qué enredo es este?

SATUR. No, si es muy sencillo: él es ella y ella es él; entiende usted?

BLAS. (*Riéndose y envainando.*) Já, já, já! Vaya un lance chistoso! já, já.

SATUR. (*A Luisa y Antonia.*) Guarda el sable! Magnífico!

BLAS. (*Mirando á D. Saturnino y riéndose.*) Y que yo le haya dado un abrazo... já, já! Mi adorado tormento!... qué facha: já, já, já! (*Ap.*) La leccion ha estado buena. (*Cojiendo á D. Saturnino de la mano y llevándole á un lado.*) Cuidado con decir á mi muger...

SATUR. Ni esto. No faltaba mas

BLAS. (*Bajo á Saturnino.*) Corriente. (*Alto.*) Y ahora qué piensas ustedes hacer?

LUISA. Yo? Lo que quiera Saturnino.

SATUR. Mi intencion, señor don Blas, es llevar á mi Luisa á casa de una prendera conocida mia, en donde quedará en calidad de depósito, y mañana muy temprano nos casaremos, pues todo está ya prevenido. Porque ha de saber usted, señor sargento, que yo no puedo vivir sin ella: que su padre es un energúmeno que se opone á nuestro casamiento, y que hemos arriesgado nuestras vidas por repetirnos nuestro eterno amor; y ya que esta noche ha querido el cielo sacarnos con bien de tantos peligros y que la ocasion se nos presenta propicia, no creo que sea racional el desperdiciarla. No les parece á ustedes lo mismo? (*Dirijiendose á todos.*)

BLAS. Es claro. Habiendo esas razones...

ANTONIA. Pues ea! Ya que todo se ha arreglado bien y en atencion á que tú estás de guardia, puede usted dejar aqui conmigo la señorita Luisa, y yo me encargo de acompañarla mañana á la iglesia.

BLAS. Estás endiablada muger. Tú sabes con la responsabilidad que cargas? de ninguna manera. Créanme ustedes, señoritos (*Dirigiéndose á Luisa y D. Saturnino.*), lo mejor que pueden hacer es irse cada uno á su casa. En

particular usted, señorita: véngase usted conmigo y nada tema; yo aplacaré el enojo de su padre de usted.

LUISA. Gracias, señor don Blas: agradezco el interés que usted se toma por mí. Pero lo he jurado: su amor ó la muerte. (*Saturnino hace un aspaviento de gozo y la abraza.*)

BLAS. (*Ap.*) Aprieta! pues no está poco resuelta la niña! y es muy linda. Con cuánto mas gusto la hubiera yo abrazado que á ese camueso.

SATUR. Lo oye usted, don Blas? Se muere si nos separan.

BLAS. (*Disponiéndose á marchar.*) Pues hagan ustedes lo que les parezca, y no se olviden de los dulces.

LUISA. No faltaba mas: por mi parte le puedo asegurar á usted que en mi vida olvidaré su casa ni sus beneficios.

BLAS. Eso no vale nada; vaya, muy buenas noches.

SATUR. (*Dándole la mano.*) Cuente usted con nosotros y nuestros bienes de la manera que guste; seguro de que... (*D. Hilarion Ventosa desde el pie de la escalera.*) Le digo á usted que debe estar aqui.

LUISA. } Gran Dios!
SATUR. }

VECINO. (*Desde el mismo sitio.*) Está usted equivocado; será en casa del Sargento.

HILARION. (*Desde abajo.*) Ahora lo veremos.

LUISA. (*Asustada.*) Es la voz de mi padre! Estoy perdida!

SATUR. (*Idem.*) Vírgen de Atocha! Qué va á ser de nosotros! Por Dios, señor don Blas, ámpárenos usted.

BLAS. Y yo qué puedo hacer?

ANTONIA. (*Mirando hácia la escalera.*) Ya sube.

LUISA. (*En la mayor agitacion.*) Yo me muero!

BLAS. (*Como impaciente.*) Un medio me ocurre! sí... entren ustedes en esa alcoba y cuidado con chistar.

ANTONIA. Vamos pronto!

BLAS. (*Empujándolos.*) Vivo! adentro! (*Cierra la alcoba.*) (*A Antonia.*) Y tú disimula.

ESCENA VI.

DICHOS: D. HILARION VENTOSA *y* UN MANCEBO.

HILARION. Usted dispense, vecino, si me tomo la libertad de entrar en su casa de esta manera: pero tengo entendido que aquí se oculta una hija indigna de tal nombre, que des-

obedeciendo mis mandatos y siguiendo el impulso de su novelesca fantasia, se ha escapado está noche de la casa de su padre, seducida sin duda por los consejos de su criminal amante: un bribon, á quien he de ver en presidio.

SATUR. (*En la alcoba que dá al público.*) Muchas gracias.

HILARION. (*A Blas.*) Con que espero...

BLAS. Siento mucho, vecino, lo que á usted le pasa y me hago cargo de su posicion; pero no puedo menos de manifestarle que le han engañado de medio á medio. Su hija de usted no está en mi casa.

SATUR. Bravo!

LUISA. Calla!

HILARION. Pero cómo puede ser esto? ella ha debido venir de la boardilla de mi casa, adonde la tenia encerrada, á este corredor, por la ventana que da al tejado. Nadie la ha visto salir, y yo vengo de recorrer con mi mancebo toda la vecindad. De modo que es imposible...

BLAS. Pues yo no he faltado de casa un solo momento y á nadie he visto.

HILARION. (*Recelando.*) Permítame usted que le diga que no es exacto.

BLAS. Cómo?

HILARION. Lo que usted oye. Aun no hace media hora que yo le he visto á usted cerca de esta casa hablando con su muger.

BLAS. Se habrá usted equivocado.

HILARION. No señor; estoy seguro: y por mas señas que no llevaba usted el capote que ahora tiene puesto.

BLAS. Y aunque eso fuera, qué tiene que ver?...

HILARION. Mucho. Porque asi como usted me ha engañado en una cosa tan sencilla, puede haberlo hecho del mismo modo en la otra. Y por lo tanto me va usted á permitir que me desengañe. (*Haciendo ademan de entrar en la alcoba.*)

SATUR. Este hombre es el cólera.

BLAS. (*Impidiéndolo.*) Alto ahí, caballero! Repito á usted que su hija no está en mi casa y que no consiento...

HILARION. Pues deje usted que me convenza.

BLAS. Basta con mi palabra. (*Saturnino asoma un poco la cabeza por la ventana y el mancebo que estará junto á la embocadura le ve la mantilla.*)

MANCEBO. (*A D. Hilarion, bajo.*) Señor, en esa alcoba hay una muger, la he visto.

HILARION. (*A Blas.*) Ya es inútil fingir, señor mio. Ahí dentro se oculta una muger; mi mancebo la ha visto, y no puede ser otra que mi hija.

BLAS. (*Cogiendo de la mano á D. Hilarion y llevándole á un extremo del teatro, le dice en voz baja.*) Imprudente! Quiere usted perderme? Sepa usted que la muger que está en esa alcoba es...

HILARION. (*Bajo.*) Acabemos, quién es?

BLAS. (*Con misterio.*) Mi querida! Sí, señor don Hilarion: mientras mi muger salió á un recado tuvo la imprudencia de venir y la oculté en esa alcoba para que no hubiera un escándalo. Ahora bien, insistirá usted todavia?

HILARION. (*Alto.*) Mas que nunca! Veo que trata usted de burlarse de mí como si fuera un chiquillo, y yo no lo consiento. Mira, Manuel, (*A su mancebo.*) llégate á casa del comisario y dí que venga al instante.

SATUR. Esto va malo!

BLAS. (*Deteniendo al mancebo.*) Espere usted. (*A D. Hilarion.*) Ya que es usted tan testarudo voy á convencerle. (*Entra en la alcoba.*)

HILARION. Precisamente es lo que deseo. Pero lo creo difícil.

BLAS. (*Saca á Saturnino de la mano y dice á D. Hilarion mostrando á Saturnino, que tendrá el velo echado.*) Lo está usted viendo?

HILARION. (*Examinándole.*) En efecto! Esta es mas alta, y ese aire de bribona! sin embargo, veamos. (*La alza el velo.*) Cielos! qué miro! Tunante! (*Cogiendo de una oreja á D. Saturnino.*) Dónde está mi hija? Seductor! Infame! Te he de matar á palos! (*D. Saturnino corre todo el teatro y D. Hilarion detrás con el baston.*)

SATUR. (*Corriendo.*) Perdon!

BLAS. (*Riendo.*) Vaya una escena chistosa; já, já, já.

ANTONIA. Le va á romper la cabeza!

LUISA. (*Saliendo.*) Padre, perdon para él! Yo sola soy la culpable!

HILARION. Cómo! estabas con él! hija indigna! y en ese traje?

BLAS. Tiró el diablo de la manta!

LUISA. (*De rodillas y en tono romántico.*) Perdon, padre mio! Yo no puedo vivir sin él. Su amor es mi vida!

SATUR. (*De rodillas tambien.*) Y el suyo mi alma!

HILARION. (*Irritado.*) Quítense ustedes de mi vista! O mi furor!...

ANTONIA. (*Interceediendo.*) Vaya, don Hilarion; perdóneles usted.

HILARION. Yo? Jamás!

BLAS. Y qué adelanta usted con oponerse á ese matrimonio? nada; aumentar su pasion. Qué demonio! Créame usted, señor don Hilarion, déjelos usted que se casen.

SATUR. (*Tirando de la levita á D. Hilarion.*) Ande usted, papá!

HILARION. (*A Blas.*) Pero con qué se mantienen?

BLAS. (*A D. Hilarion.*) Ellos se arreglarán! y si no mas vale que usted les pase un tanto, que exponerse á un disgusto. Sí, señor. Porque por mas novelesca que sea la imaginacion de una jóven, se necesita valor para huir vestida de hombre por un tejado en busca de su amante; y si esto ha hecho hoy, mañana podrá... Me entiende usted? Ademas la vecindad está enterada de todo: ya sabe usted lo que son las mugeres: cundirá la voz y se pondrá usted en ridículo.

HILARION. (*Resuelto.*) Sí, sí, tiene usted razon. Este es el partido que debo tomar. (*Alzando á Luisa y Saturnino.*) Alzad, buenas piezas; consiento en todo.

LUISA. (*Cogiéndole la mano.*) Padre!

SATUR. (*Abrazándole.*) Papá suegro! Qué felicidad.

ANTONIA. (*A Blas.*) Al fin se ha compuesto todo, me alegro!

BLAS. (*A Antonia.*) Buen trabajo me ha costado.

HILARION. (*A Saturnino.*) Mañana mismo voy á hablar con sus padres de usted para arreglar cuanto antes este negocio.

SATUR. (*Desnudándose.*) Oh dicha! fuera ya este vestido (*A Antonia.*): quítame estos corchetes.

HILARION. (*Riéndose.*) Qué figura! me hace reir sin gana, já, já, já. (*A Saturnino.*) Y usted con qué piensa mantener á mi hija?

SATUR. Con qué? con el fruto de mi talento.

BLAS. (*Ap.*) Pues algunos ayunos pasará. (*Alto á Saturnino.*) Y se puede saber qué profesion es la de usted?

SATUR. Cuál? Artista! Yo desde pequeñito tiré por las artes: hace dos meses que aprendo el violin en el Conservatorio de música y no se pueden ustedes figurar lo entusiasmados que estan conmigo los maestros. Me han pronosticado que á la vuelta de dos años, he de ser una gran cosa, mucho mas que Paganini!

HILARION. (*Con duda.*) Sí, lo creo. (*Ap.*) Pobre Luisa, qué suerte la espera. En el pecado llevas la penitencia. (*Alto á Saturnino.*) Con que lo dicho; procure usted preparar á sus padres, que yo voy mañana sin falta á su casa de usted.

SATUR. Corriente.

HILARION. (*A su hija.*) Y ahora vámonos, que ya estaré haciendo falta. (*Cogiendo á Luisa de la mano.*) Buenas noches, señores.

BLAS. Pues y yo? Que hace media hora debia estar en la guardia? (*Disponiéndose á marchar.*) Que ustedes lo pasen bien.

SATUR. (*Deteniéndolos.*) Esperen ustedes un momento y nos iremos juntos. (*Al público.*)

Si ya la mano anhelada
de mi Luisa conseguí,
qué puede faltarme? Nada.
Nada dije?... Pues mentí,
que me falta... una palmada.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 11 *de enero de* 1852.
Puede representarse.

D. O. de S. E.
VALERO Y SOTO.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.
Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Virginia.
Un sí y un no.
Un pollito en calzas prietas.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
La Caceria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Tudescos, núm. 21, cuarto principal.

3 0112 117462017

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Nadal.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia.